

EL MUNICIPIO.

PERIODICO REPUBLICANO FEDERAL.

NÚM. 119.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
ALICANTE 1 rs. al mes.—Fuera 14 rs. trimestre, remitiend.
libranzas ó sellos á la Administracion.—ULTRAMAR y estran-
jero 30 rs. trimestre.—Anuncios, suscripciones y comunicados á
precios convencionales.

Martes 12 Marzo 1872.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.
Redaccion y Administracion de EL MUNICIPIO, calle Mayor
número 55.
Todas las reclamaciones y la correspondencia, deben dirigirse al
administrador y propietario D. ANTONIO GALDÓ Y LOPEZ.

AÑO II.

Los partidos de oposicion, conser-
vando cada cual integros sus princi-
pios, vivas sus aspiraciones, convienen
unánimes en las siguientes bases, co-
mo leyes de conducta invariables para
la próxima lucha electoral que con-
traste el sistema de arbitrariedad y de
coaccion erigido hoy en poder para
ohogar las libres manifestaciones de
la voluntad nacional:

1.ª Los partidos coaligados oirán
la opinion pública y se atenderán á sus
claras y manifiestas designaciones, sin
aspirar á imponerla ningun candidato
ni adulterar ninguna eleccion.

2.ª Los candidatos serán designa-
dos teniendo en cuenta la voluntad de
la mayoría de los electores de oposi-
cion. Una vez designados serán reco-
nocidos y votados por todos los electo-
res coaligados.

3.ª En cada distrito habrá un solo
candidato de oposicion.

4.ª Los partidos coaligados consi-
deran como datos importantes para
conocer las preferencias del sufragio
universal, los resultados de las anterio-
res elecciones generales.

5.ª Los partidos coaligados pre-
sentarán, en los distritos donde no ha-
yan triunfado en las anteriores elec-
ciones, candidatos de coalicion, aten-
diendo á la voluntad de los electores
y la fuerza que cada uno de ellos ha-
ya tenido de los comicios y en el Par-
lamento.

6.ª Las dudas que ocurran y las
dificultades que se susciten, serán pru-
dencialmente resueltas por la junta
central de los partidos coaligados.

Madrid 8 de Marzo de 1872.

ALICANTE 12 DE MARZO DE 1872.

CONSPIRACION EN PALACIO.

Algunos de nuestros colegas republica-
nos de Madrid, han venido denunciando
con grande insistencia, la conspiracion al-
fonsino-montpensierista, cuya inteligencia
dice un periódico, es María Cristina, cu-
yo Judas es Sagasta y cuyos ejecutores se-
rán los arrastrables que en gran núme-
ro, van tomando posiciones en palacio, en
el ministerio, en las capitanías generales,
y cuyo Cristo es la libertad enclavada en
D. Amadeo.

Los periódicos que han hecho y vienen
haciendo tales indicaciones, se regocija-
ban el domingo último al ver como, por
fin, van comprendiéndolo así los demás
colegas, aunque de oposicion, monárquicos
y saboyanos, pues segun estos, aquellas
eran bien fundadas, eran la verdad y con-
tinúan siéndolo.

Recomendamos, en prueba de ello, efi-
cazmente á nuestros lectores, los siguien-
tes párrafos de un interesante artículo que
con el epigrafe *Conspiracion*, publica *El
Imparcial* del sábado, llamando su aten-
cion sobre los más notables que señalamos
con letra bastardilla.

Dice, en primer lugar, el colega radical,
que preocupados los ánimos con los efec-
tos de la coalicion, aceptada por todos los
partidos que combaten á este desdichado
gobierno, háanse dado al olvido los traba-
jos de restauracion que desde los primeros
instantes del levantamiento del 68, pero

mas acentuadamente desde la célebre vo-
tacion del 16 de Noviembre, acometieron
los falsos amigos de la legalidad creada
por las Córtes Constituyentes. Nunca, aña-
de, han sido ni mas activos ni mas deses-
perados esos trabajos, y nunca se han
visto mas en peligro las grandes conquis-
tas que trajo para la libertad la revolu-
cion de Setiembre.

Porque es necesario decirlo: (escribe *El Im-
parcial*) se conspira contra la Constitucion del
Estado, y se conspira con osadía inaudita. No
se trata ahora de meros rumores inventados
por la fantasia del partidario ó por la suspicacia
del vulgo. Nos referimos á hechos ciertos, de
cuya exactitud no puede cabernos duda, cuya
relacion llega á nosotros rodeada de las mayores
garantías de fé, y cuyas consecuencias respon-
den perfectamente á la actitud en que hemós
visto colocados los autores del plan que se aspi-
ra á realizar.

A las más elevadas regiones llegan augu-
rios funestos y pronósticos fatales. Allí se des-
envuelven perspicuos rodeados de peligros
y se vierten encubiertas amenazas para ha-
cer despues responsable á la Constitucion vi-
gente de las dificultades del momento y de
las incertidumbres del porvenir. A la vez se
ofrecen medios, que por lo atrevidos espantan,
para dominarlo todo y cejar sobre las ruinas de
la legalidad un estado de cosas lleno de facilita-
des y rodeado de toda clase de encantos.

Despertada esta sospecha (la de que el par-
tido radical es perturbador é intransigente y
que lleva en sí el germen de la demagogia)
se ha lanzado despues en esas mismas regio-
nes la idea de que la caballerosidad, la hi-
dalguía y la nobleza de proceder, residen en
aquellos que, trabajando con todas sus fuer-
zas para impedir que la obra revolucionaria
terminara de la manera que el país ha visto,
una vez vencidos, han abrazado la causa
nueva resueltos á sostenerla ó sucumbir en la
demanda.

Quando con estas, al parecer, leales y espon-
táneas seguridades se ha prevenido favorable-
mente algun alto espíritu que importa conquis-
tar, se ha añadido que la defensa de esa causa
es imposible dentro de la legalidad actual que
la Constitucion de 1869 ata las manos á los gó-
biernos para contener los delirios de la dema-
gogia y los excesos de los partidos, limitando á
la vez algunas régi s prerogativas indispensa-
bles para resolver conflictos, como la experien-
cia ha demostrado: por último, que sin modifi-
car esa Constitucion en lo que tiene de ruda
y exagerada, no es posible devolver al país la
calma, el orden y la regularidad política que
tanto necesita.

Como se ve, la union liberal vá á hacer
su última calaverada dando otro golpe
mas atrevido aun que el de 1856; pero por
si este caso llega es necesario estar pre-
venidos para hacerle dejar la piel en la de-
manda; los unionistas están ciegos y ebrios
de poder bajo una Constitucion hecha *ad
hoc*, desconociendo que ni el tiempo ni las
circunstancias habian de favorecerles co-
mo en otras épocas que de seguro no vol-
verán; es necesario, repetimos, que á la
primera noticia del crimen que denuncia
El Imparcial, ó de la huida del saboyano,
y al grito de ¡muera los traidores! se
levanten los pueblos aniquilando á ese fu-
nesto partido, de apóstatas y mercenarios,
proclamando la República, que ha de unir
en santa paz á los verdaderos políticos y
á todos los hombres honrados.

Y se ha hablado de decision, de entusiasmo,
de valor: se han contado por docenas las es-
padas bien templadas: se ha hecho una pomposa
exhibicion de las fuerzas propias y un triste
cuadro de los elementos que pudieran hallarse
enfrente, y como síntesis de todo est, se ha to-
mado el nombre del ejército para hablar de sus
favorables disposiciones á secundar el patriótico
esfuerzo de los que consideran incompatible con

el buen gobierno, la Constitucion democrática
de 1869 y quieren reformarla por otros proce-
dimiento: que los de la misma Constitucion.

Pero todavía hay mas. Espuesto el plan, in-
dicados los medios, y despues de haberse ofre-
cido con la mayor abnegacion los hombres que
desde el poder harian el sacrificio de realizarlo,
se corria el peligro de una negativa, y lo que
era aun mas duro, de dejar sembrada la escan-
danza, la prevencion y hasta la repugnancia en
aquellos mismos ánimos que se querian conquis-
tar, lo cual equivalia á renunciar para mucho
tiempo á toda esperanza de dominacion.

Contra esta eventualidad habia un recurso: la
intimidacion, la amenaza; y ese recurso se ha
usado suponiendo que si existe una predisposi-
cion á la creulidad bastante para aceptar como
buenos partidos, imaginarios, no ha de ser me-
nos para considerar como elementos de fuerza
irresistibles á los que no tienen otra que su au-
dacia y la maravillosa fortuna que ha acompa-
ñado á sus empresas por la iniciativa de otros
realizadas.

En son de amenaza, pues, se ha dicho por úl-
timo, que desechado el plan y renunciadas sus
positivas ventajas, sobrevendrán inevitables
cataclismos; pero que los hombres de corazon,
los de esforzado animo, hidalga rales y nobles
procederes, responden de llevar sano y salvo
hasta la frontera lo que á su lealtad se hubiese
confiado.

Tal es el plan ideal, tales los consejos que
se hacen llegar á donde mas interesar puede, y
tales los requerimientos que en último extremo
se dejan consignados.

Creemos que se engañan miserablemen-
te los que piensan que el ejército español
ha de secundar tan traidores planes.

No, los soldados que son hijos del pue-
blo, no se pondrán frente á frente de este
para restituir el entronizamiento de polí-
ticos envejecidos y de una familia cuyo so-
lo nombre tanto odia el espíritu eminentemente
liberal de los españoles.

No olviden, pues, los hipócritas enemi-
gos de la libertad, que no está el país tan
desprevenido como ellos creen, y que sob-
re todo está el pueblo en misa, encarnacion
de la soberanía nacional, contra la
cual valen muy poco algunos docenas de
ambiciosos conocidos ya y á quienes todo
el mundo señala con el dedo, porque son
los que con más frecuencia acostumbran á
imponerse por las debilidades de arriba y
la indiferencia ó la apatía de abajo.

He aquí por último uno de los párrafos
con que termina su artículo el diario radical
cuya apreciacion hacemos nuestras
como españolas y amantes de la libertad:

«Nosotros no abrigamos ninguna duda res-
pecto á los resultados de esa conspiracion, hasta
hace poco tiempo latente, que asoma á interva-
los, procurando ganar el ejército y la opinion y
que se trata de tomar asiento en las más eleva-
das regiones. Nosotros sabemos que dado el es-
píritu de nuestras instituciones fundamentales
y templadas éstas en la experiencia, todos los
partidos políticos, los verdaderos partidos, esas
fuerzas que representan elementos poderosos del
país, no esas agrupaciones de aventureros que
sirven todas las causas y aceptan todas las do-
ctrinas si á ellas va unido el poder, defenderán
con igual ardor la legalidad constitucional
contra los golpes de fuerza, contra los atenta-
dos á la soberanía nacional, porque esta es la
única garantía de vida para todas las opiniones,
y sobre todo porque es el único lazo común que
nos une á todos los individuos de la familia es-
pañola, y sin el cual nos desgarraríamos sin piedad
en fratricida lucha ó viviríamos sumergidos
en el embrutecimiento de una odiosa tiranía.»

CARTA.

He aquí la segunda que nos dirige
nuestro querido amigo Sr. Jorro.

Dice así:

Sr. Director de EL MUNICIPIO.

Mi querido amigo:

Le doy las gracias por la insercion de
mi primera carta y le encargo ruego al

corrector de pruebas ponga mas cuidado
en la presente, pues en aquella me han he-
cho decir cosas que yo no he escrito, como
por ejemplo, «razzia» en lugar de «raiz.»

Muchas veces el resultado de una bata-
lla pende de la rapidez con que suelen
ejecutarse las operaciones militares. Una
hora perdida esteriliza las mejores combi-
naciones y echa por tierra los cálculos
más bien meditados. Así sucederá ahora
en la cuestion electoral.

Mientras las oposiciones malgantan el
tiempo en discutir y concertarse, el go-
bierno despliega una actividad febril, po-
niendo en juego sus poderosos medios de
ataque, sin omitir aquellos que reprueba
la moral política, las conveniencias y la
justicia.

Nuestra provincia presenta actualmente
un campo de agramante, y por atajos y
caminos se ven circular agentes electora-
les con órdenes terminantes y no pague-
ñas promesas á los electores ministeriales.
La coalicion duerme entretanto el sueño
de la indiferencia y no dá la menor señal
de vida. O se tiene una gran confianza en
el triunfo, cosa que no podemos creer de
los directores políticos, ó se desconoce
completamente las combinaciones y pro-
pósitos ministeriales.

Si las urnas fueran una verdad, seria
disculpable la conducta de las huestes coa-
ligadas, porque teniendo que luchar con-
tra un gobierno inmoral y desacreditado,
la victoria estaria de nuestra parte. Pero
no es Sagasta y compañeros fronterizos de
gabinete gente que preste culto á la diosa
legalidad. Apelarán á todos los medios ya
conocidos y otros pécres que no es fácil
prever para obtener una mayoría que les
alargue algun tiempo su asendereada exis-
tencia. Los resultados dirán si tengo ó
no razon.

La influencia omnímoda que en altas
regiones tiene el copropietario del gran
calamar del tupe, ha creado ciertas difi-
cultades entre calamareros y unionistas,
especialmente en los distritos de Villajoyosa,
Pego y Denia. Como la cuerda se rompe
siempre por la parte más débil, los
desdichados moluscos de la maraña han si-
do maltratados por los fronterizos deján-
dolos con un palmo de narices y en la ac-
titud más ridícula y burla que jamás se ha
conocido. Fáciles á agitar lo que les su-
cederá á estos desdichados abascaltas
despues del período electoral, tendrán que
confundirse en el partido conservador ó
resignarse en la tranquila oscuridad de
que no debieran haber salido, atendida su
ignorancia y falta de dotes para el mando.

Si la coalicion fuera una verdad en esta
provincia, mucho daría que hacer al go-
bierno en siete distritos de los nueve que
cuenta. En Denia luchará el ex-unionista
Fernandez con el subsecretario de gobe-
nacion Cazorra, que apenas contará en
Denia con una quinta parte de los electo-
res y no mayor número en los pueblos del
distrito. En Pego, D. Jaime Morand radical,
con el gobernador de Madrid señor
Alvareda que perderá la partida, si los
carlistas de la montaña prestan su decidi-
do apoyo.

Alcoy, aunque demasiado que pensar á
los situacioneros, aprovechándose de las
querellas de nuestros coreligionarios y
con la promesa de restablecer la fabrica
de cigarrillos esperan sacar á flote al se-
ñor Cortá, ministerial, ó á un pequeño ca-
lamar de la marina. A este propósito sus
nombró juez de primera instancia de aque-
lla ciudad á D. Martin Martinez y Benei-
to, y Administrador de esta fabrica de ta-
bacos al Sr. Ferrando, que goza de alguna
influencia en Cantanaya y obedece cie-
gamente los mandatos del gran Sagasta.

Todos estos medios, y otros muchos,
menos licitos que el gobierno emplea para
alcanzar el triunfo, serán insuficientes si
nuestros amigos, olvidando todo motivo
de division y disgusto se unan y com-

baten con la fé que inspira nuestra noble y santa causa.

En Elche lucharán nuestro amigo Santamaría y D. Federico Bas, ministerial. Esperamos que éste sea tan afortunado como lo fué el año anterior.

En Orihuela escasos son los elementos con que cuenta el gobierno del gran lupé; el triunfo es seguro para la oposicion si los caristas secundan la coalicion.

El gran almirante Rivero y Cidraque, que tiene escasas probabilidades en Alicante, si se presenta de oposicion nuestro querido amigo D. Eleuterio Maisonnave.

José Amat, es posible que sea vencido en Monovar por un candidato radical que ignora cual pueda ser.

Esta estadística ministerial que tenemos por positiva, demuestra, que con mas actividad de nuestra parte, los situacioneros apesar de los inmensos medios con que cuentan, hubieran sufrido una vergonzosa derrota.

Mucho se puede hacer aun, si todos comprenden que la cuestion presente entraña grandes soluciones para el porvenir y tal vez el triunfo ó la muerte de la libertad.

Apesar de estas aserciones, tengo la conviccion íntima que en el estado presente de la política, el resultado de las elecciones no puede cambiar pacíficamente el desorden, la confusion, y la anarquía que reina por todas partes.

El mal es grave y el remedio difícil. La monarquía es impotente para destruir lo que ella ha creado y que forma la base de su existencia.

Las grandes crisis se revuelven con revoluciones radicales que no dejen en pie ningún elemento perturbador y deletéreo.

Los paliativos de nada sirven para desvanecer la pavorosa tormenta que se cierne sobre nuestras cabezas. Juguemos el todo por el todo, y si nuestros esfuerzos son impotentes para derribar lo existente, perezcamos en la demanda y que nuestros hijos, estimulados en nuestro heroico ejemplo, reconstruyan esta sociedad corrompida y degradada, víctima hoy de asquerosas apostasías é infames traiciones.

Suyo invariable,

MIGUEL JORRO.

Hoy deben reunirse en esta capital los representantes de todos los pueblos de la provincia con objeto de ultimar la organización de nuestro partido, y tratar de las próximas elecciones.

Celebramos de todas veras este importante acuerdo y nos alegraremos que acudan todos los convocados, pues esta es la única manera de entenderse, y resolver con acierto y brevedad todo lo que atañe al objeto de la reunion.

Los momentos son por demás graves y solemnes y sería un descuido imperdonable si los futuros acontecimientos nos cogieran desorganizados y sin un pensamiento fijo, y unidad y armonía perfecta, en lo referente á las elecciones.

A un lado toda clase de resentimientos y rencillas personales, fuera prevenciones é intransjencias si las hay, porque ante la idea á que rendimos culto, ante la conveniencia del partido, y ante la gravedad de las circunstancias, no ha de haber mas que una aspiracion, un solo deseo.

Los unionistas de esta ciudad fundan sus esperanzas de triunfo en los pueblos rurales de este distrito. Sensible sería que los electores de esos pueblos se alucinassen con falaces promesas de los agentes electorales. Es preciso que acabe esta vergonzosa tutela. ¡Pobres pueblos, siempre víctimas de vuestra candidez!

Segun un estado demostrativo que publicó *El Imparcial*, la nueva organización dada al ejército por el general Rey, que segun los periódicos ministeriales produce alguna economía en el presupuesto de la Guerra, aumenta, por el contrario, los gastos de dicho ministerio en dos millones tan solo por razon de sueldos, y en mas de diez millones importe del vestuario de los ochenta batallones de nueva creación de manera que, añadiendo á estos gastos el coste del armamento, cuarteles, depósitos, dependientes ó guardas de almacenes, etc., la nueva reforma va á costar al país mas de 50 millones.

Así son todas las economías de este Gobierno.

En la fachada del ministerio de Hacienda de Madrid ha vuelto á aparecer el letrero que decía: «Cayó para siempre la raza espúrea de los Borbones: castigo justo á su perversidad. ¡Viva la libertad!»

Hoy esto es incompleto y hay que añadir: «Se hundió para siempre, con sus nefandos vicios, la monarquía en España, y con indignacion fueron arrojados de su noble suelo italianos y franceses.»

Del pueblo depende que esto se escriba cuanto antes.

El general Serrano habló anoche en la reunion *bufa* del teatro de los *idem*, y dijo «que el grito de guerra de los calamares y fronterizos debe ser «viva el presupuesto,» ó su equivalente «viva la dinastía:» lo cual es para él un nuevo mérito para aspirar al albaceazgo en caso de que sucumba el enfermo, que está grave, muy grave.

Habló tambien de Padilla, de Maldonado y de las Comunidades, en lo cual todos creyeron ver una alusion envenenada á Sagasta, que hace mas guerra á los ayuntamientos populares que los flamencos del emperador Carlos V, y que no reconoce mas comunidad que la del presupuesto, reservando para sí la mejor parte.

Candau, el del *pan estrigina*, dijo que ellos (los resellados) eran los leales y consecuentes, y calificó de traidores á los radicales, sin duda porque estos no se han prostituido como aquellos, renegando de sus principios, de sus antecedentes y hasta de su nombre, fusionándose con los reaccionarios y ametralladores de 1856 y 1866, y aceptando el título de *conservadores*.

Refiriéndose á las próximas elecciones, dice nuestro apreciable colega *El Universal* que cualquiera que sea su resultado, la victoria será de la coalicion, pues el triunfo no está en las urnas, sino más allá de las urnas.

Confiemos, de toda conformidad con el colega.

La bandera española ya está enarbolada por todos los elementos contrarios á la situacion saboyana.

¡Tiemblen los verdugos de nuestra patria, los apóstatas y traidores de la libertad!

Van tomando cuerpo los rumores de próximos sucesos y se dice que no tardarán los relámpagos precursoros del... diluvio.

La tormenta se echa rápidamente encima, y despues de la borrasca que nos aguarda, no vendrá la calma, sino ¡la mar! con todos sus consecuencias.

Un colega ofrece á la situacion el siguiente ramillete de flores dinásticas.

«H y se habla tambien por todos los periódicos del viaje á Italia de doña María Victoria, viaje que se supone muy próximo, y de que el viaje se hará en la fragata austriaca «Novara.»

Y por cierto que *La Discusion* hizo notar la coincidencia de haber sido esa fragata la que llevó el cadáver del infortunado Maximiliano de Veracruz á Trieste.—(*Esperanza*)

«Como caen las monarquías.»—(*Pueblo*.)

«A demoler, pues, que luego cada uno de los años hará lo que mas le convenga, para lo cual todos se reservan su más completa libertad de accion.»—(*Política*.)

«Hay escasez de noticias, en cambio abundan pronósticos nada pacíficos.»—(*Pensamiento Español*.)

«¿Qué remedio empujar para conjurar el cercano peligro?»

Una ocasion propicia. Un documento motivado y un viaje feliz.»—(*Tiempo*.)

«Precisamente la día stia borbónica cayó en España por haberse hecho dinastía de un partido, del partido que hizo para su uso particular una Constitución y unas instituciones que se empeñaba en hacer permanentes.»—(*Imparcial*)

«No se ciñe lo de los equipajes, que se asegura estar ya arreglados, y que si hay una repentina resolución de marcha, dará al traste con todos los planes y habrá hecho inútiles todos los esfuerzos. Ya se sabe que se espera únicamente la noticia del resultado de las elecciones, y que si es desfavorable no se espera á más.»—(*Boa de España*.)

«El rayo no cae sin hendir la encina, no sale de madre el río sin inundar la campiña, no sopla el huracán furioso sin arrastrar chozas y cabañas. ¿Qué encinas honderá esta tempestad?»

Qué campos inundará el torrente? ¿Qué chozas ó palacios arrastrará el huracán?

Sólo Dios lo sabe.—*Tertulia*.

«A la lucha electoral primero; á lo que las circunstancias exijan des, pues, es á lo que vamos firmemente decididos á vencer ó morir en la demanda.»—*Igualdad*.

«La situacion de España es cada vez más crítica; el estado precario del régimen político actual provoca un terrible recuo do por la gran semejanza entre la posición del rey Amadeo y el desgraciado Maximiliano. ¿Quién será su Miramón? ¿Quién su Majía?—*El Etranger*, periódico de Paris, y publicado por *La Discusion*.

Se nos ha dicho que los divinos oficios de la próxima Semana santa tendán efecto en la casa de Beneficencia de esta capital, con inusitada pompa.

Se está ensayando un miserere que se cantará á grande orquesta; y se ha encargado una gruesa partida de cera para iluminar el monumento el Jueves Santo.

Ciertamente que estos pujos de religiosidad de los que llevan la batuta en el establecimiento, no deja de llamarnos la atención, tanto mas cuanto que en épocas pasadas, cuando el estado financiero de aquel asilo de misericordia permitía destinar algunas sumas para dar mayor ostentacion á las solemnidades religiosas, y la provincia se hallaba dominada por la gente nea, las funciones de la religion tenían efecto en la citada iglesia con la modestia que corresponde á una casa de caridad.

¿Por qué hoy tanto boato? ¿Qué derecho tiene nadie para invertir el orden de la casa de Beneficencia? ¿Quién vá á oír las *acordes* del miserere que se intenta? ¿Quién vá á admirar los caprichosos grupos de luces que indudablemente aparecerán en el monumento, y que costarán á la provincia una suma no despreciable?

Si la ostentacion religiosa que se proyecta es debida al deseo de dar mas brillo al culto que los católicos dirigen á la Divinidad, tengan presente sus directores que la Divinidad, mejor que esa pompa religiosa, desea que se satisficieran debida y puntualmente las atenciones de la casa, que se mejorara el trato que se da á los acogidos en la misma, y que mas bien que pensar en dar brillo á funciones religiosas, que el Director, Administrador y demas empleados, procuran estudiar medios y reformas para aliviar la suerte de los infelices que viven al amparo de aquel asilo provincial.

Déjense las personas á quienes nos referimos de llevar á la capilla de la casa de huérfanos y desamparados, tambores, timbales, y clarines, que nadie ha de oír sino los polvos desvalidos, que, mas bien que músicos, quieren modestia en el culto que allí se celebra, y mas resultados en los medios que la provincia emplea para mejorar su suerte.

Para celebrar los divinos oficios de la Semana santa, bastará con que en la indicada capilla se levante el Jueves Santo el sencillo, pero elegante monumento que siempre hemos admirado allí que es de un coste insignificante.—Déjense sus innovadores de gastos en cera ni de alterar nada de lo que han encontrado, como no sea para mejorar las condiciones del establecimiento y aliviar las penalidades de los que sufren las miserias de la orfandad.

Nosotros esperamos que las consideraciones que dejamos apuntadas, las tendrá presente la Comisión de la Diputación provincial, para no permitir que se lleve á efecto la ostentacion que en la próxima Semana Santa intenta dar en la capilla de que nos ocupamos; ostentacion que de consuno rechazan el estado financiero de las arcas provinciales, y la índole especial del establecimiento que en todos sus actos debe respirar ese carácter modesto que siempre lleva impreso la caridad.

Esperamos ser atendidos.

SECCION OFICIAL.

Ministerio de la Gobernacion.—Circular, fecha 10, á los gobernadores, cuyo texto es el siguiente:

«Despues de la circular de 21 del mes último, completamente franca en la significacion de los propósitos y en la enérgica resolución del Ministerio de respetar y hacer cumplir las leyes, pr sirviendo con severa imparcialidad las elecciones próximas, creía ya el ministro que sus eribe no tener necesidad de volver á dirigirse á V. S. para repetirle sus instrucciones.

Un hecho, sin embargo, tan incomprensible en sí mismo como injustificado para con un Gobierno que, esclavo de la ley, no se ha propuesto sino defender el depósito del poder público confiado á su honor por la voluntad del monarca; hecho que ha venido anunciándose con sorpresa general, se ha visto al fin convertido en

realidad desconsoladora con general reprobacion de la opinion pública. La coalicion de todos los elementos que sueñan con la pérdida de nuestras preciadas conquistas, y de algunos mal aconsejados que se llaman amigos de las instituciones, ha venido á sorprender los ánimos con su aparente fuerza, y constituye un acto sobre el cual no sería licito al Gobierno guardar silencio.

Enmedio del tumulto de las pasiones de los partidos coaligados y de la prematura jactancia con que aspiran á impresionar el sentimiento público, augurando un éxito feliz para sus planes, que atraería con la ruina del edificio constitucional una serie de incalculables males sobre la afligida patria, necesario es que se deje oír la voz firme y reposada del Gobierno, que uno en su pensamiento y en sus aspiraciones, y sólo ambiciosos del cumplimiento del deber, abraza la confianza de cumplir honradamente su mision sin salirse de las leyes y respetando la libertad de todos, para presentarse más tarde tranquilo ante la Representacion Nacional á dar cuenta de sus actos.

Ya comprenderá V. S. que el Gobierno no ha de descender á vindicarse de los cargos que la pasion y el ciego furor de los partidos formulan en su contra; ni ha de volver á repetir que la fusion de los elementos que vinieron á componer esta situacion es una verdad, ha poco solemnemente ante el pueblo de Madrid evidenciada. Así lo proclamó desde el primer instante; así lo comprueba su marcha uniforme desde el día de su constitucion, y el tiempo demostrará cuán en vano pretenden excusarse ediosos y reprobados concejtos, suponiendo antagonismos y encontradas tendencias en el seno del Ministerio.

El país ha de juzgar en breve á todos. De un lado verá unidos en una obra de demolicion y de ruina á los representantes de la monarquía histórica y de la república federal; á los que aspiran á vergonzosas restauraciones, y á los que contribuyeron á traer y á fundar el actual orden de cosas. Del otro apreciará la identidad de doctrina y de propósito de un Gobierno que aspira á conservar la Constitución del Estado; á defender las instituciones; á escudar la dinastía contra toda clase de ataques de sus enemigos jurados; á garantizar la libertad y á hacerla práctica y fecunda; á inspirar confianza, y á asegurar la paz pública y el ejercicio regular y ordenado de los sagrados derechos que, premio del heroico esfuerzo de la nacion, se hallan establecidos en el Cóligo fundamental del Estado.

Franta á esa reunion de odios infecundos, ó mejor dicho, hostiles al bien público, el Gobierno, que no defiende la posesion del poder, cuya responsabilidad siente y cuyo halago desconoce, levanta muy alta la bandera de la legalidad, é invita con su conducta á agruparse á la sombra de nuestras queridas instituciones á toda opinion recta é imparcial, á todos los intereses legítimos, á todos los que no quierán librar al éxito dudoso de azares y de sucesos desconocidos la suerte y el porvenir de la nacion.

No somos, ni ménos que ramos, aparecer en este momento solemne animados de estrechas miras y de espíritu pequeño, como representantes de ningún partido; sino como los depositarios del poder que, fuerte y pronto á enfrenar los enemigos del público reposo, que en apoyarse para cumplir su encargo y sus deberes, en el concurso de todos los hombres honrados, de todos los elementos sociales, de todas las fuerzas vivas de esta nacion que lealmente aspiran á realizar doctrinas hijas de leales convicciones, acatando la dinastía y la Constitución que el pueblo español en sus días de soberanía se ha dado, y que son la indiscutible base para cimentar todo progreso y alcanzar los bienes y ventajas con que brinda á los pueblos modernos la vida de la libertad y del derecho.

Animado, pues, el Gobierno de tales sentimientos, y confiando en la sensatez y cordura de la opinion pública, en la que desea inspirarse siempre; resuelto á no divorciarse de sus justas exigencias, espera que V. S. se ocupe y se preocupe de traducir fielmente en su conducta estos sus firmes y patrióticos deseos. Que no turben su ánimo las impotentes amenazas de las oposiciones; que las injusticias no alteren la digna imparcialidad que deben revestir en todos casos los representantes de la autoridad; que sean la mesura y la prudencia de su proceder sintoma y prueba ostensible de la confianza que el Gobierno abraza en su conciencia, por el sentimiento de su fuerza y por la simpatía de todos los que reprobaban actos como esa coalicion, condenados por la moral, y que á veces han dejado doloroso rastro en la historia. Hoy por ventura es prenda de seguridad contra sus funestas consecuencias el desvio con que responde la opinion á los esfuerzos de los que vanamente pretenden agitar el país y aquella confianza que el Gobierno tiene en su causa y en sus medios es la que desea